

285

# Tierra y Libertad



## Órgano de la FAI.

n. 44

Barcelona, 21 noviembre de 1936

Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

# ¡ASESINOS!

## ¡Mirad lo que habéis hecho!

¡Mirad lo que han hecho los fascistas con los niños de Madrid! Montaron en sus aviones potentes — negros cuervos de la muerte — y arrojaron gran cantidad de bombas sobre la capital de la República. Madrid era aún una ciudad abierta. De acuerdo con las leyes de la guerra — la guerra también tiene sus leyes — las ciudades abiertas no pueden ser bombardeadas hasta que no constituyan un frente de combate.

Pero los fascistas no saben nada de leyes ni de tratados, ni de convenios, ni de humanismo...

Se explica que en la guerra se proceda como en la guerra. Que sean bombardeados los centros militares de las ciudades. Incluso las fábricas de armamento. Se pueden justificar todos los objetivos militares... Pero los fascistas no han bombardeado las fábricas de guerra, ni los cuarteles, ni los centros oficiales, ni los sindicatos obreros. ¡Han lanzado gran cantidad de bombas potentísimas sobre las escuelas y los hospitales!

¡Y ved lo que han hecho en Madrid! Centenares de criaturas destrozadas por la metralla. Hombres y mujeres horriblemente despedazados. El crimen mayor de todas las guerras se refleja en los rostros perforados de esas tiernas criaturas.

Los aviones negros evolucionaban sobre Madrid en busca del objetivo deseado. Los



pilotos fascistas — ¿italianos? ¿alemanes? — arrojaban bombas allí donde descubrían una concentración de mujeres o de niños. Las infelices mujeres que aguardaban tur-

las y en los jardines públicos donde jugaban los niños.

La mortandad de seres inocentes ha sido horrenda. Las fotografías adjuntas son la

muerdas — ¡asesinadas! — se reafirma en nosotros el deseo de que no puede haber tregua ni compasión en la guerra contra el fascismo. Hay que aniquilar inexorablemente a todos los fascistas. Mientras quede un fascista con vida, no habrá acabado la guerra. En esa lucha entablada, no debe haber piedad ni perdón para los enemigos.

Al pueblo de Madrid y a los que en Madrid pelean corresponde vengar a esas criaturas. ¡Venguémoslas! ¡Multipliquémonos en la acción bélica y revolucionaria! Contemplando solamente un minuto esos rostros masacrados, sentiremos hervir en la sangre el instinto de la venganza. ¡Que los asesinos paguen con la vida el horrendo crimen que han cometido!



no en las puertas de las tiendas para abastecerse de comida, caían destrozadas por la metralla de las bombas. Los aviones fascistas, una vez cometida su proeza asesina, seguían escupiendo bombas sobre las escue-

laciones. La expresión clarísima y amarga de la barbarie fascista. No hay palabras lo suficientemente fuertes para expresar el odio, la rabia y la indignación que nos domina. Contemplando los rostros de esas criaturas

**Podéis seguir asesinando mujeres y niños, salvajes fascistas. Caro pagaréis vuestros crímenes. No habrá compasión para vosotros.**

